



La Huella Canadiense

Efectos en los medios y condiciones de vida de mujeres utilizando enfoques sostenibles: género y medio ambiente

COCAB 2025





La Huella Canadiense

Efectos en los medios y condiciones de vida de
mujeres utilizando enfoques sostenibles:
género y medio ambiente

COCAB 2025



Créditos

Coordinación: Tara Orange y Laurie Croteau Medina

Edición, Diseño y Diagramación: Marcas Asociadas S.R.L.

Contenido

Mensaje del presidente del Directorio	5
Mensaje del embajador de Canadá en Bolivia	7
Catalyste+ Apicultura en comunidades de Santa Cruz, Cochabamba y Tarija	9
Centro de Estudios y Cooperación Internacional Matriarcas del Bosque: Saberes que protegen la vida, la cultura y el territorio	13
CEPROSI Cosechando esperanza: Mujeres que resisten al cambio climático con huertos familiares	16
Développement international Desjardins Finanzas con propósito: inclusión económica de mujeres en contextos vulnerables desde la experiencia de DID en Bolivia	19
Kinvia Mujeres agro productoras en áreas periurbanas y rurales: entre la resistencia y resiliencia	24
OBADES ONG Bautista de Desarrollo Social	28
OXFAM Las mujeres chiquitanas, amando y defendiendo su territorio. Polonia Supepi, el valor del bosque con V de vida	32
Save the Children Meraki heladería ecológica: un símbolo de empoderamiento femenino y desarrollo sostenible en Bolivia	35
SOCODEVI La cadena de valor verde de la tara como una respuesta para mejorar las condiciones de vida de las familias rurales bolivianas	37
Visión Mundial Bolivia Habilidades para la vida, oportunidades para el futuro: empoderando a mujeres jóvenes en Bolivia	41
Miembros del Directorio 2025	43

Mensaje del presidente del Directorio



José Luis Pereira Ossio
Presidente del Directorio
Gestión 2025-2026
Développement
International Desjardins

El trabajo de las entidades miembros de la Coordinadora de Organizaciones de la Sociedad Civil Canadiense en Bolivia (COCAB) en diferentes temas de desarrollo, muestra sin duda un alcance diverso tanto en las temáticas que se abordan, como en cobertura geográfica y de grupos meta con los que se interactúa. En ese contexto el elaborar la novena versión de la publicación recurrente “La Huella Canadiense: Efectos en los medios y condiciones de vida de mujeres utilizando enfoques sostenibles: género y medio ambiente”, presenta una ventana para que un público amplio pueda conocer algunas características del trabajo que se realiza, proyectando los efectos e impacto a través de los testimonios de las y los participantes y sus comunidades.

Existe una fuerte correlación entre la vulnerabilidad a los efectos del cambio climático y el rol que juegan en ello las mujeres y los jóvenes, siendo sin duda este un desafío pendiente, puesto que muchas veces estos actores se encuentran relegados en su participación. En el marco de esta realidad, durante los últimos años se ha implementado la Política Feminista de Ayuda Internacional de Canadá, incluyendo transversalmente acciones que se deben asumir para mitigar y adaptarse a las condiciones cambiantes del cambio climático. En el caso de Bolivia, país reconocido como uno de los frágiles desde el punto de vista de su exposición y capacidad de reacción frente a fenómenos climáticos, resulta fundamental trabajar sobre el mejoramiento de la resiliencia, tomando en cuenta el rol fundamental de las mujeres y los jóvenes.

La publicación que les presentamos muestra diversos enfoques, posibilidades y oportunidades desde el punto de vista de diferentes enfoques y proyectos de desarrollo, temas como la preservación de la biodiversidad, el aprovechamiento del bosque, el cuidado del agua, las estrategias de seguridad alimentaria, el impulso a cadenas de valor apropiadas para incrementar los medios de vidas, se encuentran entre los aspectos que se trabajan en los proyectos y se exponen de manera concreta. Adicionalmente, en una perspectiva sistémica, también se presentan resultados y testimonios desde los servicios e insumos que se requieren para

fortalecer el rol de las Micro y Pequeñas Empresas, desde la formación y capacitación de jóvenes y mujeres, la educación financiera y ambiental, así como el desarrollo de productos y servicios financieros que posibiliten el escalamiento de los enfoques productivos y de generación de ingresos desarrollados.

Agradecemos el esfuerzo de las instituciones en sistematizar sus experiencias, así como el impulso de los miembros de directorio para cumplir los compromisos de comunicar el trabajo de los miembros de la COCAB y finalmente, por supuesto a la Embajada de Canadá, por el apoyo efectivo y el diálogo permanente para colaborar en la construcción de un mundo más justo y resiliente.

Mensaje del embajador de Canadá en Perú y Bolivia



Jean-Dominique Ieraci
Embajador de Canadá en
Perú y Bolivia

Es un honor para mí, como nuevo Embajador de Canadá en Bolivia, presentar esta edición de *La Huella Canadiense 2025*. Me llena de admiración la presencia activa y el compromiso de la red de organizaciones no gubernamentales canadienses que, a través de COCAB, colaboran estrechamente con la sociedad civil y las instituciones bolivianas, contribuyendo de manera significativa al fortalecimiento de los derechos, la inclusión social y el desarrollo sostenible en todo el país.

Canadá reconoce cuán beneficioso ha sido el trabajo de estas organizaciones en la implementación de su apoyo internacional en Bolivia. Gracias a su labor, se han logrado avances concretos en la promoción de la igualdad de género, el empoderamiento económico de las mujeres, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, y la lucha contra la violencia basada en género. Asimismo, han impulsado el desarrollo de cadenas de valor resilientes al cambio climático en apoyo a pequeños productores, y han contribuido a empoderar a niñas y mujeres como agentes de cambio en sus comunidades.

Sin embargo, el impacto de COCAB y sus miembros va más allá del apoyo del Gobierno de Canadá. A través de alianzas diversas, iniciativas locales y una profunda conexión con las comunidades bolivianas, estas organizaciones han generado resultados sostenibles que trascienden fronteras institucionales, demostrando el poder de la cooperación internacional basada en valores compartidos y objetivos comunes.

En el contexto actual de renovación política y económica en Bolivia, la sociedad civil emerge como un actor fundamental para la consolidación de una democracia inclusiva, resiliente y participativa. Las organizaciones sociales, comunitarias e indígenas desempeñan un papel clave en la defensa de los derechos humanos, la equidad de género, la protección del medio ambiente y el fortalecimiento del tejido social.

La transición hacia un nuevo modelo económico, centrado en la producción y el crecimiento, plantea importantes desafíos en términos de justicia

social, sostenibilidad ambiental y respeto por los derechos colectivos. En este escenario, el rol de la sociedad civil se vuelve aún más relevante para garantizar que las políticas públicas respondan a las necesidades de las comunidades, promuevan la equidad y protejan los recursos naturales.

Además de su impacto social, estas organizaciones y sus contrapartes bolivianas desempeñan un papel importante en el fortalecimiento de los lazos entre Bolivia y Canadá, abriendo espacios para programas mutuamente beneficiosos y fomentando vínculos económicos que reflejan los intereses compartidos de ambos países.

En un momento en que las dinámicas globales y locales exigen respuestas integrales y sostenibles, el trabajo conjunto entre actores sociales bolivianos y organizaciones internacionales representa una oportunidad para avanzar hacia un desarrollo más justo, equitativo e inclusivo.

El Gobierno de Canadá, a través la oficina de la Embajada de Canadá en Bolivia, destaca el valor del compromiso ciudadano, la solidaridad internacional y el poder transformador de las alianzas entre comunidades. En este nuevo capítulo, la sociedad civil continúa siendo el corazón de los procesos de cambio, y su fortalecimiento es esencial para construir un futuro más inclusivo y sostenible.



Apicultura en comunidades de Santa Cruz, Cochabamba y Tarija

La producción apícola apoya el cuidado del medio ambiente y mejora los ingresos económicos familiares

*Catalyste+ es una organización de la sociedad civil canadiense que está presente en Bolivia desde el año 1981. Ejecuta distintos proyectos que habitualmente duran cinco años. La misión de Catalyste+ es fortalecer la capacidad de empresas, gobiernos y organizaciones comunitarias para promover un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible impulsados localmente. Desde el año 2020 viene implementando el proyecto **Acelerando el Empoderamiento de las Mujeres (AWE)** en colaboración con **Asuntos Globales Canadá (Global Affairs Canada)**.*

Los objetivos principales del proyecto AWE son:

- Fortalecer instituciones y desarrollar las capacidades de sus socios y socias.
- Contribuir al desarrollo local, regional, nacional e internacional.
- Crear oportunidades para acelerar la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres (GE/WEE).
- Apoyar a las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMEs), dirigidas por mujeres.



Foto: Carlos Ramallo

El enfoque de igualdad de género y empoderamiento económico de las mujeres (GE/WEE), está centrado en tres pilares

Acceso y control sobre los recursos:

Cuando una mujer tiene la capacidad de obtener los recursos productivos necesarios para mejorar su posición económica.

Capacidad de agencia

Cuando una mujer tiene la capacidad de tomar decisiones y actuar sobre las oportunidades que conducen al progreso económico y la capacidad de influir en su entorno.

Un entorno propicio

El contexto implícito en el que existen la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres, incluido el marco normativo y jurídico.

Existen dos vías para la implementación del Programa AWE: i) implementar en el Programa la asistencia vía cadenas de valor; ii) definir y utilizar el enfoque de sector estratégico para la implementación de las acciones en el Programa AWE. Se definió para Bolivia la aplicación del enfoque de sector estratégico y su implementación en Turismo y Hotelería.

Las áreas geográficas de intervención de Catalys-te+ son: los departamentos comprendidos en el eje troncal del país, usualmente: La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. También llega a áreas donde la cooperación canadiense está presente, como ser Tarija y Chiquisaca.

Contacto en Bolivia: Carlos Ramallo
Representante de Catalys-te+ en Bolivia

- cramallo@catalysteplus.org
- +591 76796420

La población de abejas —sean melíferas (con aguijón), o sean meliponas (sin aguijón)— juegan en Bolivia un papel crucial en el medio ambiente y el desarrollo de la economía, por ejemplo en la familiar. Las abejas son polinizadoras esenciales para la flora, incluyendo los bosques y cultivos, y contribuyen a la seguridad alimentaria y la biodiversidad. La población de abejas, en Bolivia particularmente, enfrenta varias amenazas: el uso de pesticidas, la deforestación, los incendios provocados por el hombre de forma voluntaria y los no causados voluntariamente⁴, la ampliación de la frontera agrícola, y el cambio climático.

A mediados del año 2019, Catalyste+ (que en ese tiempo, antes del cambio de su nombre, utilizaba el acrónimo de CESO-SACO) hizo una alianza con Miel Maya Honing ASBL⁵, dirigida a proporcionar asistencia técnica a los productores comunitarios de miel de abeja de Santa Cruz, Cochabamba y Tarija. Catalyste+ proporcionó varias asesorías, por medio de sus asesores voluntarios (*CA Catalyste+ Advisors*). Las asesorías se implementaron a partir de 2020 hasta el 2023. El enfoque de las asesorías fue la transmisión de conocimientos y experiencias en la cría de las abejas, el mantenimiento de las colmenas y el mejor aprovechamiento de la miel que producen las abejas. De esta forma se propusieron soluciones adecuadas y simples a la deforestación y la quema de bosques, y la propuesta de un mejor aprovechamiento de sus recursos, como contribución al cuidado del medioambiente. Todo este proceso ayudaba además a proponer soluciones

alternativas para mejorar los ingresos económicos familiares de los comunarios a cargo de las colmenas, que en un alto porcentaje son mujeres (y niñas), quienes se hacen cargo del trabajo, el cuidado y el mantenimiento de las colmenas.

Así, los asesores de Catalyste+ transmitieron conocimientos y experiencia en: la identificación y cría de reinas (trabajo ejercido por Anicet Desrochers); el mantenimiento de las colmenas; la inclusión de soluciones simples y adecuadas para el mejoramiento en su construcción (trabajo desempeñado por Peter Keating); aspectos higiénicos relacionados con la población de las abejas y el tratamiento de enfermedades en las colmenas, como el tratamiento de la *varroa*, un ácaro que infecta a las abejas, transmitiéndoles virus ya que succiona la sangre de las abejas (trabajo realizador por Kerry Clark); y aspectos referidos al mercadeo y venta de la miel producida (trabajo ejercido por Debbie Scoffield).

La transmisión de conocimiento y experiencia de los asesores canadienses apoyó en el mejoramiento de las técnicas apícolas: mejoraron las técnicas aplicadas y mejoraron las condiciones de producción de la miel de abeja. El asesoramiento a los productores apícolas, bien recibido, por cierto, en misiones desarrolladas en comunidades de Santa Cruz, Cochabamba y Tarija, se complementó con la provisión de colmenas (*cajas de madera*) y “material vivo” (*la abeja reina y abejas obreras*) a un grupo de ocho productoras de comunidades del departamento de Tarija. Las productoras son de las comunidades de Emborozú, Cachimayo, Cutaiqui, Los Campos, Pampa Grande, Cahuarina y Pampa Redonda.

Una de las características de las productoras de miel de abeja es que no poseen un número mayor de diez colmenas de abejas por productor: es decir, son micro (o pequeñas) productoras. Otra característica es que la producción de miel que desarrollan

4 En el 2024 se quemaron 12.658.157 de hectáreas según información del Ministerio de Medio Ambiente de Bolivia.

5 Miel Maya Honing ASBL - Bolivia (Association Sans But Lucratif), trabajaba fundamentalmente con la Asociación de Apicultores de la Reserva de Tariquia (AART), la Asociación de Organizaciones de Productores Ecológicos de Bolivia AOPEB y la Coordinadora de Integración de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas y Originarias de Bolivia CIOEC, y la Asociación de Apicultores del Departamento de Santa Cruz Adapicruz. En el 2024 la Miel Maya Honing ASBL dejó de operar en Bolivia.



Foto: Carlos Ramallo

es complementaria a los trabajos agrícolas que desarrollan: se tratan de comunidades agrícolas que han encontrado en la miel de abeja un medio para generar algunos ingresos económicos que vienen a paliar la situación en la que se encuentran. No existe en las comunidades empresa apícola grande o de gran tamaño, con un número de colmenas significativo. La producción de miel de las productoras está dirigida a ser parte del *desayuno escolar*, un subsidio de alimentación complementaria dirigido a mejorar la salud y el rendimiento de los escolares. En acuerdos con los municipios de la región, las productoras pueden ofrecer la miel de abeja que producen, para que sea considerada como parte del desayuno escolar. La miel de abeja que no es consumida o proveída al desayuno escolar, es acopiada y vendida a la Empresa Boliviana de Alimentos y Derivados EBA.

Parte de la entrega de las colmenas (*cajas de madera*) y el material vivo (*abejas reina y obreras*) a las productoras apícolas, se realizó en septiembre de 2023, en la Comunidad Educativa del CETHA, Emborozú. Esta comunidad está ubicada a una distancia de 115 kilómetros de la ciudad de Tarija (a unas dos horas y quince minutos de viaje por carretera). Se completó la entrega en las comunidades. Algunas veces para las comunarias fue y es muy difícil transportarse de sus lugares de origen a la ciudad de Tarija, y más aún a la comunidad de Emborozú.

Desde nuestro punto de vista, quizá solamente una colmena (aportada por Catalyste+) no tenga indicadores muy claros sobre su realce significativo. No obstante, se siente satisfacción cuando en el cuestionario de monitoreo aplicado⁶, las productoras de las comunidades nos dicen que su producción se ha incrementado en un 10 a 15%: “la producción de miel ha aumentado en un 10% o 15%, eso significa que nuestros ingresos económicos también van a aumentar....”, ha dicho algunos de los comunarios.

De esta forma Catalyste+, en coordinación con Miel Maya Honing y las comunidades apicultoras del departamento de Tarija, ofrecieron soluciones a la problemática ambiental dado un mejor uso a las tierras (bosques) desocupadas, aprovechando la característica polinizadora de las abejas (que es fundamental para que las plantas produzcan semillas y den frutos). Por otro lado, la provisión de una colmena por productora generó alternativas para mejorar los ingresos económicos de las productoras apícolas. Se incrementa la producción de miel de abeja y hay buenas posibilidades de comercializar esa miel e incrementar los ingresos económicos familiares.

⁶ MQ, Cuestionario de Monitoreo que aplica Catalyste+ pasados al menos seis meses de finalizada una asesoría, o una subvención.



Foto: Oscar Cifuentes



Matriarcas del Bosque: Saberes que protegen la vida, la cultura y el territorio

El Centro de Estudios y Cooperación Internacional (CECI) es una organización canadiense sin fines de lucro con sede en Montreal que trabaja desde 1958 en más de 30 países. En Bolivia tiene presencia desde hace más de tres décadas: promueve la cooperación internacional para el desarrollo sostenible con un enfoque en género, medio ambiente y fortalecimiento comunitario. Sus estrategias combinan acompañamiento técnico, formación de capacidades y articulación con actores locales e internacionales, especialmente en áreas rurales e indígenas.

Matriarcas del Bosque - Saberes que protegen la vida, la cultura y el territorio

En el marco de la resiliencia frente al cambio climático, el Programa de Cooperación Voluntaria del CECI junto a APCOB (Apoyo para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano), JUMA (Jóvenes Chiquitanos Unidos por el Medio Ambiente) y el CCP (Centro de la Cultura Plurinacional), con el apoyo del gobierno de Canadá, implementó el proyecto “Matriarcas del Bosque”. Esta iniciativa busca visibilizar y transmitir los saberes ancestrales de mujeres mayores de la Chiquitanía, al mostrar cómo a lo largo de generaciones han sostenido la vida comunitaria mediante



Foto: Oscar Cifuentes

el uso responsable de los recursos del bosque. Estas mujeres no solo generan sustento económico a partir de productos no maderables, sino que también transmiten con amor sus conocimientos a nietas, nietos y comunidades enteras. El proyecto parte de un principio fundamental: el diálogo intergeneracional. Jóvenes de JUMA convivieron y conversaron con las matriarcas para documentar sus historias, redescubrir saberes olvidados y fortalecer el vínculo con la memoria ancestral.

Entre los conocimientos compartidos destacan: el cuidado del agua, recordando el esfuerzo de recolectarla y la importancia de proteger cada gota como fuente de vida; el uso del calendario lunar en la siembra y cosecha, donde las fases de la luna marcan la humedad del suelo, el movimiento de la savia y el crecimiento de las plantas; la prevención de incendios, mediante prácticas heredadas

en el manejo de los “chacos” de siembra y cosecha, donde se enseña a controlar el fuego para evitar su propagación bajo la regla de “lo que se quema, se apaga”; y el aprovechamiento sostenible del bosque, obteniendo miel, frutos, semillas, hojas y artesanías sin dañarlo, fortaleciendo así la economía familiar y comunitaria. Todo este proceso de memoria y transmisión de conocimientos se transformó en una exposición fotográfica y narrativa que refleja lo más valioso del diálogo intergeneracional y la resiliencia cultural.

Un ejemplo concreto es la historia de Magdalena Parapaino, meliponicultora que cuida con esmero a las abejas señoritas, especie sin aguijón propia de la región. Magdalena protege el bosque porque sabe que de él depende la vida de sus colmenas. Para ella, la miel no solo es alimento, también es medicina y ahora, gracias a su creatividad, se convierte en un producto estético compartido con su comunidad. Con paciencia enseña a sus nietos a respetar y proteger la biodiversidad y transmite un legado de cuidado y sabiduría. Uno de los jóvenes participantes resumió el espíritu del proyecto al afirmar: “Aprender de las matriarcas me hizo entender que nuestras raíces tienen respuestas que necesitamos para enfrentar el cambio climático”.

El proyecto Matriarcas del Bosque evidencia los impactos diferenciados del cambio climático en mujeres y comunidades indígenas y muestra cómo la transmisión de saberes ancestrales se convierte en estrategia de resiliencia. La fuerza del proyecto radica en que combina la igualdad de género con la sostenibilidad ambiental, porque reconoce a las mujeres mayores como agentes de cambio. La iniciativa ha trascendido fronteras: será presentada como exhibición en Canadá, y tejerá puentes entre mujeres chiquitanas y mujeres indígenas de ese país: estará presente en la COP 2025 como espacio de intercambio de experiencias resilientes frente al



Foto: Oscar Cifuentes

cambio climático. Actualmente se exploran oportunidades para llevarla a otros países, ampliando su impacto y visibilizando a nivel internacional la riqueza cultural de la Chiquitanía.

Se espera el proyecto y su exposición que: se difundan la riqueza cultural y los saberes ancestrales de las mujeres indígenas, se reconozcan el rol de las mujeres mayores como guardianas del bosque y generadoras de economías sostenibles, se fortalezcan redes de colaboración con instituciones, investigadores y

gestores culturales, y se active la memoria ancestral en nuevas generaciones y visitantes.

Matriarcas del Bosque rinde homenaje a las mujeres sabias de la Chiquitanía, reconociéndolas como portadoras de conocimientos esenciales para sostener la vida, la cultura y el futuro de sus comunidades. Gracias a la participación de jóvenes comunitarios, sus historias se transforman en un legado vivo de valor, enseñanza y conexión intergeneracional, que ahora busca expandirse más allá de Bolivia hacia audiencias internacionales.

Cosechando esperanza: Mujeres que resisten al cambio climático con huertos familiares

¿Quiénes somos?

Desarrollo y Paz – Cáritas Canadá y el Centro de Promoción y Salud Integral (CEPROSI), con 35 años de trabajo en Bolivia, impulsan programas de desarrollo humano integral, liderazgo comunitario y equidad de género. En alianza con la Asociación de Centros de Mujeres Sembrando Semillas (ACMSS), fortalecen a mujeres y familias mediante huertos agroecológicos, cocinas colectivas, escuelas de liderazgo y acciones de incidencia para la soberanía alimentaria y la justicia climática con enfoque de género y sostenibilidad.

El cambio climático es una amenaza creciente que afecta de manera diferenciada a las poblaciones más vulnerables. En Bolivia, las mujeres de zonas periurbanas y rurales cargan con el peso más grande de esta crisis: enfrentan pérdida de cultivos, sobrecarga de trabajo doméstico y comunitario y un deterioro progresivo de su salud física y emocional. La crisis climática multiplica los desafíos diarios y profundiza las brechas de género, limitando las oportunidades de desarrollo y bienestar.

Desde hace 18 años, el Centro de Promoción y Salud Integral (CEPROSI), junto a la Asociación



de Centros de Mujeres Sembrando Semillas (AC-MSS) y con el apoyo de Desarrollo y Paz – Cáritas Canadá impulsa la creación y fortalecimiento de huertos periurbanos agroecológicos. Estos espacios no solo proveen hortalizas frescas y libres de químicos: son territorios de resistencia donde las mujeres enfrentan la crisis climática con soluciones sostenibles y comunitarias.

Las mujeres de la ACMSS que hoy cuidan y se benefician de los huertos familiares, han enfrentado sequías prolongadas, heladas tempranas, lluvias y plagas que mermaron su producción, pero transformaron estos desafíos en oportunidades de aprendizaje y resiliencia gracias al esfuerzo y el acompañamiento que tienen de CEPROSI, además de ser motivadas por sus historias de vida y con la firme convicción de salir adelante.

Los impactos negativos son claros: la pérdida de cultivos afecta directamente la economía y la alimentación familiar, las obliga a multiplicar jornadas para trabajar la tierra y reorganizar los recursos, y las expone a riesgos sanitarios derivados de la contaminación y el estrés. Sin embargo, las respuestas han sido innovadoras y sostenibles: capacitaciones en prácticas agroecológicas adaptativas, redes de intercambio de semillas resistentes, cocinas colectivas que transforman los productos en alimentos nutritivos y campañas comunitarias de sensibilización sobre el cuidado ambiental. Estas acciones fortalecen la seguridad alimentaria, abren caminos para la participación activa de las mujeres y promueven cambios culturales hacia la justicia climática.

Historias como la de Sandy muestran el alcance del proyecto. Viuda y madre de dos niñas, encontró en su huerto una esperanza, un refugio y un espacio de reconstrucción personal luego de vivir las consecuencias de un hermano con adicciones. “Ver crecer las plantas fue como recuperar nuestra vida. Mis

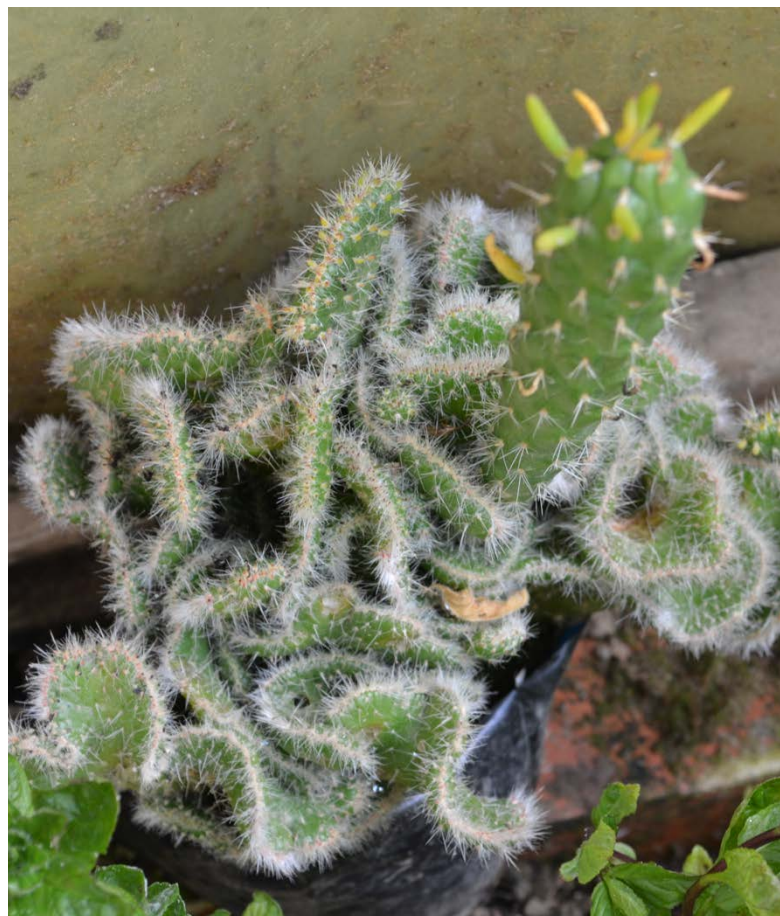


Foto: CEPROSI

hijas y yo encontramos paz y una razón para salir adelante”, mencionó. Como ella, decenas de mujeres hallan en la tierra un espacio para sanar, alimentar a sus familias y liderar acciones comunitarias.

Los huertos no solo producen hortalizas libres de químicos; promueven la unión familiar, la resiliencia y la justicia social. A través de capacitaciones, cocinas colectivas y campañas de sensibilización, el proyecto ha generado un cambio tangible en las mujeres miembros de diferentes comunidades, transformando el miedo en fortaleza. Esto se logra al transmitir valores de respeto a la Madre Tierra y al reafirmar el liderazgo femenino dentro del hogar. Como afirma Juana Cruz, una de las participantes del proyecto: “El huerto es como una vida. Si lo descuidas, no resulta. Pero si lo cuidas, te devuelve paz, alimento y alegría”.



Foto: CEPROSI

Hoy, estos huertos representan más que parcelas de tierra cuidadas minuciosamente: son semillas de igualdad, sostenibilidad y justicia social que germinan en cada hogar que decide sumarse. La lucha contra el cambio climático se transforma en una

oportunidad para fortalecer el liderazgo femenino, la cohesión comunitaria y la resiliencia frente a un futuro incierto. Con cada cultivo, con cada capacitación, estas mujeres demuestran que la resistencia climática comienza desde la raíz.



Finanzas con propósito: inclusión económica de mujeres en contextos vulnerables desde la experiencia de DID en Bolivia

¿Quiénes somos?

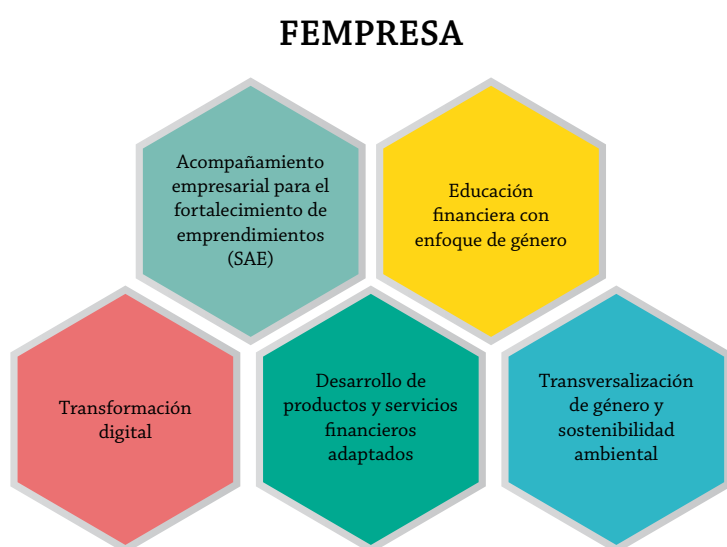
Développement international Desjardins (DID) es una organización canadiense sin fines de lucro con 55 años de experiencia en finanzas inclusivas, vinculada a Desjardins, el banco cooperativo más grande de Norteamérica.

En Bolivia, DID implementa desde agosto de 2022 el proyecto FEMPRESA, financiado por Asuntos Mundiales Canadá (AMC). Su objetivo es fortalecer la resiliencia económica de mujeres emprendedoras en las regiones de La Paz, El Alto y Cochabamba, impulsando su inclusión financiera con enfoque de género.

Para lograr sus objetivos, DID trabaja desde dos perspectivas: desde la oferta apoyando instituciones financieras en el fortalecimiento de sus procesos, creación y mejora de productos crediticios con enfoque de género y medio ambiente, así como también su gobernanza. Desde la demanda, trabajamos junto a entidades no financieras desarrollando programas de educación financiera, liderazgo y acompañamiento empresarial, permitiendo a las mujeres potenciar sus capacidades y escalar sus negocios.

A través de esta interacción sistémica con 7 socios financieros y 12 socios no financieros interactuamos a través de nuestros objetivos comunes para incidir positivamente en la cadena de generación de ingresos de mujeres emprendedoras y microempresarias. Estas actividades promueven su empoderamiento económico, la toma de decisiones informadas que transforman no solo sus negocios, sino también sus vidas y comunidades.

Ejes de intervención del proyecto



Metodología: una ruta participativa hacia el cambio institucional

DID aplica una metodología participativa e iterativa destacando su enfoque de diagnóstico colaborativo y soluciones co-construidas.

Como parte de su metodología de intervención, DID realiza un acercamiento directo con la alta gerencia de las instituciones socias, con la finalidad de compartir el propósito del proyecto y destacar la importancia de avanzar hacia una verdadera inclusión financiera con enfoque de género. Este acercamiento busca generar conciencia sobre la necesidad de abordar las brechas y necesidades específicas

de las mujeres, en especial de aquellas que forman parte de la base de la pirámide, para transformarlas en oportunidades de inclusión financiera mediante productos y servicios adaptados a su realidad.

La equidad de género y la inclusión financiera son iniciativas que deben gestionarse más allá de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE), y ser asumirlas como parte estratégica del negocio, esto implica una visión y un compromiso desde la alta gerencia que posteriormente trasciende a toda la organización, consolidando una cultura institucional que reconoce el valor de impulsar el empoderamiento económico de las mujeres.

Etapas del proceso metodológico que DID implementa con las instituciones financieras:

1. **Diagnóstico institucional:** Aplicación de herramientas de autodiagnóstico, entrevistas y revisión de documentación relevante.
2. **Devolución y priorización:** Talleres técnicos para consensuar prioridades de mejora, definir rutas de acción y asegurar la alineación con la estrategia institucional.
3. **Co-construcción de políticas y productos financieros con enfoque de género y medio ambiente:** Diseño colaborativo de políticas internas, productos financieros y servicios no financieros complementarios adaptados a las necesidades reales de las mujeres emprendedoras. Este proceso se desarrolla mediante talleres participativos con la institución y con las propias clientas o beneficiarias.
4. **Asistencia técnica integral:** apoyo en programas de educación financiera, digitalización, sensibilización en género y medio ambiente entre otros.

Innovación financiera: productos financieros para emprendedoras

Los productos diseñados junto a las instituciones aliadas presentan características diferenciadoras:

- Garantías alternativas adaptadas al perfil de riesgo de mujeres.
- Reducción de requisitos y agilidad en el trámite.
- Plataforma educativa integral: que incluye capacitación en educación financiera, acompañamiento empresarial, alfabetización digital, sensibilización medio ambiental y de género.
- Apoyos adicionales: seguros médicos, apoyo legal, psicológico en caso de violencia, asistencia técnica a emprendimientos, fortalecimiento de redes y colaboraciones.

Resultados alcanzados (a julio de 2025)

El impacto del proyecto se refleja en logros significativos en cada línea de acción:

- **Educación financiera:** 3.654 mujeres capacitadas.
- **Acompañamiento empresarial:** 7 programas desarrollados, 248 mujeres completaron el Programa de Servicios de Acompañamiento Empresarial, recibiendo apoyo en comercialización y crecimiento de sus negocios.
- **Productos financieros:** 5 productos desarrollados, 612 créditos otorgados, equivalentes a Bs. 5 millones en colocaciones con enfoque de género.
- **Ejemplos:** *Diacrédito Impulso Mujer Tú* (Diaconía), *Mujer Sin Límites* (Pro Mujer), *Xpress Mujer* (Cooperativa Pio X) y *Credi Mujer Mi Caserita* (Cooperativa Inca Huasi). También se encuentran en diseño nuevos productos con BDP y Banco Unión.
- **Transformación digital:** 1.125 mujeres adoptaron soluciones digitales a través de los programas.
- **Equidad de género:** 7 estrategias difundidas a socios y 3 políticas institucionales de género im-



Foto: Nataly Cabrera

plementadas, protocolos de atención diferencial desarrollados, personal institucional y clientas sensibilizadas.

- **Acciones estratégicas:** Desarrollo de plataformas educativas, apoyo a la construcción de guías de taxonomías y SARAS para entidades financieras, realización de talleres de sensibilización medioambiental, consolidación de un espacio colaborativo y reflexivo, en alianza con Fundación PROFIN, orientado a promover las finanzas sostenibles junto a actores clave del ecosistema (*“Café con propósito: Jueves Verdes”*).

Estos avances reflejan la articulación efectiva entre los pilares técnicos del proyecto y el respaldo financiero de la cooperación canadiense, que ha permitido impulsar procesos de transformación organizacional y empoderamiento femenino con impacto a mediano y largo plazo.



Foto: Nataly Cabrera

Voces del cambio: testimonio de una mujer emprendedora

“Creer en mí: el primer paso hacia mi independencia”. Juana Huanca Triveño, una joven de 22 años de Cochabamba encontró en el crédito Xpres Mujer una herramienta transformadora. Accedió al financiamiento para iniciar su negocio de confección de polleras, inspirada en su madre y motivada por la necesidad de independencia económica. “Antes de tener el crédito, me sentía desanimada porque no tenía capital. No sabía si podría lograrlo”. Más allá del crédito, Juana participó en talleres de educación financiera impartidos por DID, aprendiendo a gestionar su negocio, planificar y proyectar su crecimiento. Hoy, su historia representa no solo un emprendimiento exitoso, sino el resultado de una intervención que combina acceso financiero, acompañamiento formativo y confianza en el potencial de las mujeres.

Conclusiones

- **Alineación institucional:** La inclusión del enfoque de género y sostenibilidad medioambiental en las políticas institucionales fortalece la coherencia y el alcance del impacto.
- **Integralidad:** El crédito solo es insuficiente; se requieren servicios complementarios como seguros, educación y acompañamiento empresarial, identificación y caracterización de la demanda de financiamiento a realizarse de manera conjunta y multidisciplinaria.
- **Adaptabilidad:** Contextos volátiles como el boliviano exigen planificación flexible y estructuras resilientes.
- **Participación comunitaria:** La integración de actores locales facilita la apropiación y sostenibilidad de las acciones.

- **Capacidad operativa:** Equipos comprometidos y con capacidad de adaptación son esenciales para mantener la ejecución en contextos inciertos.

La experiencia nos demuestra que el verdadero impacto se logra cuando las instituciones trascienden la oferta de productos financieros para construir ecosistemas de desarrollo más justos, sostenibles y resilientes. La inclusión del enfoque de género y medioambiente en las políticas institucionales, la integralidad de los servicios, la flexibilidad frente a contextos cambiantes y la participación activa de las clientas son los pilares que hacen posible este cambio.

El DID reafirma su compromiso de colaborar con los conocimientos, las capacidades y las finanzas al servicio de las personas y de la sostenibilidad, para transformar vidas y abrir camino hacia un futuro más equitativo y resiliente.



Foto: Nataly Cabrera

Mujeres agro productoras en áreas periurbanas y rurales: entre la resistencia y resiliencia

Kinvia, previamente conocida como Canadian Feed The Children, y el El Instituto Politécnico “Tomás Katari” (IPTK) están asociados por más de 20 años. Trabajan con comunidades en situación de vulnerabilidad en Sucre y otros municipios rurales.

El desarrollo productivo en Bolivia tiene un alto componente cultural y ancestral, por lo que la producción orgánica y tradicional aún sigue siendo fundamental para la alimentación de los bolivianos y las bolivianas.

De acuerdo a los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura FAO, en Bolivia el 85,7% de las mujeres que viven en zonas rurales y periurbanas se dedican a la producción agrícola y pecuaria⁴. Esta cifra, proyecta la importancia de la participación de las mujeres en la producción de alimentos, principalmente orgánicos. Sin embargo, este trabajo no es reconocido en su integridad: por ello, en todo el proceso de producción agrícola (siembra, cosecha, producción, comercialización, etc.) donde participan las mujeres, es invisibilizado en gran medida.

⁴ La Mujer en la Agricultura, Medio Ambiente y la Producción Rural FAO. Ver link: <https://www.fao.org/4/ad927s/ad927s00.htm#Contents>



Foto: Cristian Flores

El proyecto “Allinchaspa Kawsayninchista” (cuyo significado en español es: Mejorando nuestras vidas), financiado por “Canadian Feed the Children” CFTC (ahora Kinvia) e implementado por el “Instituto Politécnico Tomás Katari” IPTK, acompaña a más de 90 mujeres productoras de hortalizas que se encuentran en el distrito 6 del municipio de Sucre, desde hace 8 años. De acuerdo al último PTDI (2021), el distrito 6 (D6) presenta características específicas: “está ubicada fuera del área urbana, de características físicas predominantemente discontinuas, conformada por comunidades vinculadas por caminos vecinales de accesibilidad media y conectados de manera general por una red vial, con asentamientos humanos diversificados, parcelamientos destinados a la actividad productiva, agropecuaria, forestal, piscícola, turística y otras actividades relacionadas a la producción.”⁵ Además, pese a caracterizarse por tener un clima templado, el D6 en los últimos años se ha visto afectado por el cambio climático, registrando una de las peores sequías de los últimos 30 años.

Por otro lado, 80 % de la población que vive en las zonas periurbanas y rurales del D6, está conformado por familias migrantes de municipios rurales aledaños a la ciudad de Sucre, como consecuencia de las implicancias del cambio climático a la que se enfrentan las poblaciones rurales. Algunas de las características específicas de estas familias son: costumbres, habilidades y modos de vivencia propias de su cultura. Dentro de estas dinámicas se puede individualizar el rol de las mujeres migrantes frente a la producción de alimentos, pues cosechan principalmente hortalizas y frutas.

En el proceso de producción de alimentos, y en el trabajo de las mujeres periurbanas y rurales del D6 específicamente, se puede una particularidad:



Foto: Cristian Flores

la producción orgánica, ancestral y limpia, en la cual, en gran parte, se utilizan carpas solares. El desarrollo de este proceso es muy valioso, debido a la situación compleja que tiene que enfrentarse: crisis ambiental y económica, migración y acceso a condiciones básicas de vida (salud, educación, trabajo) y más aún, frente a un sistema económico y cultural globalizante (donde la producción agrícola está tradicionalmente pensada bajo la lógica que privilegia la cantidad sobre la calidad de los alimentos). Ellas, enraizadas en su formas y modos de producción ancestral, se resisten a ser absorbidas y cada proceso de producción, lo realizan con mucho esfuerzo, cuidando que sea orgánico y saludable para su familia y sus pocos compradores.

Esta forma de producción agrícola, impulsada por las mujeres en zonas urbanas y peri urbanas, con-

⁵ Plan Territorial de Desarrollo Integral PTDI. Ley municipal 218.



Foto: Isabel Arce

tribuye a la mitigación del cambio climático, ya que, “la agricultura urbana influye positivamente en la salvaguarda de los recursos agua, suelo y biodiversidad urbanos, afecta también efectivamente al microclima de las ciudades y al ecosistema local, sobre todo disminuyendo las temperaturas y reduciendo la contaminación del aire por la fijación de gases de efecto invernadero”⁶.

Para esta población de mujeres migrantes del D6 del municipio de Sucre —en gran medida indígenas y quechuas— como mencionaba Patricia Arias (2016)⁷, el trabajo ha dejado de ser opción y se ha

convertido en una obligación: ellas trabajan en todas las etapas y condiciones de sus vidas, es decir, desde muy jóvenes y hasta la tercera edad, sin importar su condición de ser hijas, madres, hermanas, esposas o solteras, separadas, divorciadas o viudas. Esta es la razón por la que, a pesar de todas las desigualdades y circunstancias, se han vuelto importantes dentro de la microeconomía.

Si bien esto muestra la importancia de su rol en la sociedad y la economía familiar y local, las situaciones de explotación y violencia y los roles de género hacen que tengan doble jornada laboral. Dicha jornada extra se efectúa por la reproducción de patrones culturales y el sesgo patriarcal sobre los roles de género. Se puede decir que el trabajo del cuidado, todavía se entiende como exclusivo de las mujeres. Existen factores como la dependencia

6 Ver *Desde la agricultura urbana y periurbana agroecológica hacia la sustentabilidad alimentaria. experiencias en Sucre, Bolivia* de Ximena Campos y José Delgado (2020).

7 Ver *El trabajo femenino: del permiso a la obligación* de Patricia Arias (2016)

económica: es reproducida en estas familias, pese a que las mujeres trabajan, pese a que son pocos los ingresos económicos que los que logran generar (pues se debe considerar que la producción agrícola es, en gran medida, para el consumo familiar). Por otra parte, están presentes las normas sociales y prácticas nocivas que naturalizan y normalizan la violencia de género en todas sus formas, además de la división sexual del trabajo, que generan dificultades en el desarrollo integral de las mujeres.

Estos son factores que todavía requieren de trabajo arduo para poder construir condiciones que posibiliten una sustancial justicia de género. Por eso, como proyecto apostamos en el acompañamiento y desarrollo de sus potencialidades, entendiendo como fundamental su empoderamiento personal y autonomía económica, el fomento del liderazgo, el cambio en la sociedad y la corresponsabilidad en el trabajo del cuidado.

En un contexto que involucra problemas de cambio climático, migración, extrema pobreza, violencia y dobles jornadas laborales, las mujeres agro productoras del D6, que son parte del proyecto, asumen un rol importante y son un ejemplo de resistencia y resiliencia ante un sistema hegemónico capitalista, patriarcal y de cambio climático. Ellas actúan promoviendo en sus familias una alimentación integral, orgánica y saludable, además de ser generadoras de



Foto: Carmen Salguero

ingresos económicos para sus familias. Y esto lo hacen no solo por la comercialización de sus productos, sino también, por la provisión de alimentos que ellas producen para contribuir a la microeconomía local.

Bibliografía complementaria

- Ballara, M., y Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras*. FAOCEPAL.
- Esthermann, V. (2021). *División sexual del trabajo, reflexiones desde el feminismo*.
- Lastarria-Cornhiel, S. (2008) *Feminización de la agricultura en América Latina y África*. Revista Debates y temas rurales N° 11.
- Szasz, I. (1994) *Migración y relaciones sociales de género: aportes de la perspectiva antropológica*, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9.

ONG Bautista de Desarrollo Social

La ONG Bautista de Desarrollo Social, conocida como OBADES, tiene 24 años apoyando de manera permanente a comunidades vulnerables en el área rural y periurbana del ahora Estado Plurinacional de Bolivia. Fundada el año 2002, con sede en la ciudad de Cochabamba, su trabajo se enfoca en el desarrollo integral mediante proyectos que aglutinan educación, salud, agricultura y protección ambiental. Esto se logra desde procesos de capacitación, el empoderamiento y el acceso a recursos. Además, OBADES busca fortalecer la autonomía de las familias de comunidades rurales.

Actualmente la Organización trabaja con siete proyectos que reflejan la diversidad de su intervención:

1. **Casa de la Amistad** (centro de acogida) un espacio que contribuye a mejorar las condiciones de vida de los Niños y Niñas (NNas) cuyos progenitores se encuentran en situación carcelaria.
2. **Alas de Águila** apoya a mujeres en situación de riesgo y brinda capacitación en costura (esto incluye talleres).
3. **Jireh** mejora la calidad de vida de los niños/as. De madres en situación de vulnerabilidad.
4. **Viviendas Saludables** brinda apoyo a las familias para que mejoren sus viviendas, para la protección



Foto: OBADES

de la salud física y psicológica de los integrantes de la familia.

5. **Sembrando Esperanzas** brinda apoyo a que las familias mejoren la calidad de su alimentación con la producción propia y que sea amigable con el medio ambiente.
6. **Iniciativas de Misión Integral** fomenta el compromiso social y espiritual de las iglesias locales, y amar a nuestro prójimo de manera integral.
7. **Listos para Leer** fomenta la implementación de mini bibliotecas y diseña proyectos enfocados en niños, niñas y adolescentes, promoviendo el hábito de lectura mejorando el vínculo con la educación.

Historia de vida

La familia de don Juan refleja cómo el cambio climático no tiene desigualdades en las zonas rurales de Bolivia. Las sequías, la erosión del suelo y la pérdida de la biodiversidad provoca que muchas familias luchan contra condiciones precarias de vida. La vivienda, además de ser un refugio físico, es una herramienta de adaptación frente al clima.

Cuando OBADES llegó a la vivienda de don Juan la encontró en un estado de realidad muy aislada y en precariedad: un solo cuarto sin ventilación, donde su esposa cocinaba al aire libre en una *koncha* de barro. La familia no solo no tenía acceso a tecnologías limpias, sino debían caminar más de cinco horas para abastecerse de alimentos. Aunque cultivaban limones para vender en la ciudad de Cochabamba, sus ingresos eran inestables debido a los efectos del clima.

Ante esta situación, OBADES no solo ofreció una solución, sino un acompañamiento en el proceso. A

través de talleres y conversaciones con la familia, se logró una visión distinta para que la misma tenga una vivienda saludable, con espacios separados para los hijos y condiciones que los protejan y los beneficien.

Al principio la respuesta no fue bien recibida, pero con el tiempo y gracias a la confianza construida, don Juan decidió iniciar la construcción de su nueva casa. Inició los cimientos con sus propias manos y, aunque no contaba con los recursos necesarios, consiguió un préstamo de 5000 Bs. para la construcción del techo. Hoy la vivienda está casi terminada, solo falta el baño, pieza clave que encaja con el proyecto de “Viviendas saludables” que OBADES impulsa.

Esta intervención muestra como la lucha por la crisis ambiental no solo afecta a grandes infraestructuras, también se construye desde abajo, desde las decisiones cotidianas como la de don Juan que, con apoyo técnico y humano, logra transformar su entorno. OBADES aprecia y apuesta por la decisión y este tipo de cambio que nace desde el respeto y la voluntad de quienes eligen construir dignidad.

La historia de don Juan es una entre muchas. En diversas regiones del país, OBADES identifica a las mujeres que enfrentan los efectos del cambio climático con una carga adicional. Son ellas quienes, en la mayoría de los casos, se encargan de la producción de alimentos, el cuidado del hogar y la gestión del agua. Cuando la lluvia no llega y se produce una sequía, son las primeras en sentir el impacto y, ante esto, también son las primeras en buscar una solución.

OBADES ha desarrollado un proyecto donde reconoce a las mujeres como protagonistas ante el cambio climático. Lo hace a través de la implementación de talleres de agroecología, capacitación en tecnologías y espacios de diálogo, además de fortalecer sus capacidades para los desafíos ambientales en zonas de Aiquile y Mizque. Gracias a esto, mujeres



Foto: OBADES

productoras han implementado huertos familiares, sistemas de riego por goteo y técnicas de conservación de suelos que no solo mejoran su producción, sino que también protegen la naturaleza.

Además, la implementación de cocinas ecológicas, filtros de agua y captación de lluvias ha reducido la carga y los riesgos a la salud que muchas mujeres enfrentaban al cocinar en *konchas* con leña o acarrear agua a largas distancias. Estas soluciones, aunque pequeñas, tienen un impacto profundo en la vida de las comunidades.

El modelo que utiliza OBADES se basa en la construcción colectiva. No se trata de imponer una solución, sino de concretar respuestas con las comunidades. Cada construcción parte de la escucha, de reconocer los saberes locales y adaptar las propuestas a

las realidades de las comunidades. La metodología utilizada permite que los proyectos no solo sean viables, sino también apropiados y sostenibles de acuerdo al tiempo.

En este contexto, donde el cambio climático amenaza con aumentar los problemas sociales y económicos, el trabajo de OBADES ofrece una respuesta concreta desde lo local al integrar la equidad de género, la sostenibilidad ambiental y el desarrollo comunitario. La organización demuestra que es posible construir con resiliencia, a través de decisiones y acciones cotidianas que nacen del respeto, la solidaridad y el compromiso compartido, tanto de la comunidad como de la organización. Cada actividad, convivencia, mejora de una vivienda, cada diálogo con una familia, forma parte de una red de transformación.

La experiencia de la familia de don Juan, al igual que la de muchas otras familias acompañadas por OBADES, nos recuerda que la lucha contra la inclemencia del clima se construye todos los días. Cada acción para proteger la vida logra transformar la realidad. OBADES apoya estas decisiones, sembrando esperanzas donde más se necesitan.

El cambio climático que enfrentan las comunidades rurales —sequía, inseguridad alimentaria y falta de acceso a servicios básicos— no solo pone en riesgo su presente, sino que compromete su futuro. En este contexto, afecta su salud, su producción agrícola y su estabilidad. OBADES seguirá apoyando a las familias, sembrando esperanzas donde más las necesitan, mostrando que el cambio verdadero se construye desde lo cotidiano. Con las manos se trabaja, las voces proponen y los corazones de las comunidades no se rinden: la resiliencia se construye junto a quienes creen en vivir con dignidad y cuidar el planeta.



Foto: OBADES

Las mujeres chiquitanas, amando y defendiendo su territorio. Polonia Supepi, el valor del bosque con V de vida

Oxfam es un movimiento global de personas que luchan contra las desigualdades en múltiples dimensiones para acabar con la pobreza y la injusticia social. Trabaja en Bolivia desde 1985 articulando acciones con diferentes socios locales y distintos niveles de gobierno a partir de relaciones de complementariedad y respeto mutuo. Durante este tiempo, su presencia programática promovió al desarrollo de medios de vida y sostenibilidad ambiental, impulsó a organizaciones y movimientos indígenas y campesinos, y al empoderamiento de las mujeres para el ejercicio de sus derechos.

Polonia Supepi es una mujer indígena chiquitana, emprendedora y presidenta de la asociación de mujeres “Las Pioneras de Río Blanco” una comunidad ubicada a 100 kilómetros del municipio de Concepción, en el departamento de Santa Cruz. La comunidad ha resistido durante décadas a los incendios, a la ampliación de la frontera agroindustrial y a los efectos de la migración hacia pueblos y ciudades intermedias que captan a muchos jóvenes indígenas que buscan mayores ingresos económicos. Esta luchadora exuda fuerza y pasión cuando habla sobre la preservación de sus modos de vida, un legado de amor por el trabajo y la naturaleza que desea dejar a sus nietos:

Aquí trabajamos. El que no trabaja, pues... ¡Se muere de hambre! [...] Porque aquí la tierra es para quien quiera trabajar [...] para poder sustentarnos, poder hacer estudiar a los hijos,

¡que salgan adelante! Por ejemplo, mi sueño era que mis hijos salgan bachilleres, ¡y salieron! ¡Lo logré! ¡Ahora tengo hijos que están en la Universidad, es otro logro!

La tierra tiene un valor incalculable para las familias de Río Blanco y el bosque es, como explica Polonia, su “Casa Grande”. No fue fácil obtener el título del territorio y no es fácil enfrentar los desafíos que ahora representa su conservación y defensa frente a la sequía, el fuego, los monocultivos industriales, la falta de oportunidades económicas y la migración. La determinación de Polonia la convierte en una heroína de la vida real: tras horas combatiendo incendios forestales e invasores que saquean los recursos naturales de su comunidad, ella cambia su uniforme y se alista para recoger los frutos del cusi y el copaibo, tesoros extraídos de las palmeras que rodean Río Blanco. Como ella, las mujeres trabajan



Fotografía extraída de Tres mujeres chiquitanas amando y defendiendo su territorio — Oxfam, Bolivia. Proyecto “LIDERA: Justicia Ambiental con Enfoque de Género en la Región Chiquitano Amazónica de Bolivia” financiado por la AECID (Baron Bernier, Nikolas-Samuel, 2025).

Foto: Gutren productora audiovisual

incansablemente para obtener sus aceites y transformarlos en una variedad de productos conocidos por sus propiedades medicinales, desde remedios naturales para aliviar el dolor hasta champús y cremas para el cuidado de la piel.

La prevención de incendios en Río Blanco ha sido un esfuerzo colectivo enfocado en crear conciencia y aprendizajes sobre los riesgos e incorporar nuevas tecnologías para evitarlos y/o combatirlos en el futuro:

En 2019 hemos perdido todo. Por otro lado, este año [2024] pudimos salvar parte de nuestro territorio y de nuestra producción de cusi, y eso es mucho para nosotros. Como no teníamos capacitación, antes no pudimos apagar los incendios. Por el contrario, este año sí estábamos preparados, tuvimos capacitación y ahora tenemos una brigada de bomberos voluntarios y pudimos apagar el incendio.

Polonia recuerda que, cuando era adolescente, su padre decidió llevar a toda su familia lejos de la ciudad impulsado por un sueño de libertad y el deseo de volver a sus raíces. Eso marcó el camino de la asociación “Las Pioneras de Río Blanco”, cuyo nombre que además de reflejar la historia personal de Polonia también refleja la lucha constante de los pueblos indígenas chiquitanos por su territorio y autonomía.

En el año 1995 entramos a las TCO cuando empieza. Escuchamos la demanda del territorio indígena de Monte Verde, para los chiquitanos.

Fuimos allá, mi papá fue a hacer un nuevo asentamiento, una nueva comunidad, ir a “Joper Monte” como se dice. ¡Aquí va a ser nuestra casa!

Ante la migración de los jóvenes indígenas, Polonia busca transmitir su profundo amor por su tierra conquistada a través de generaciones de lucha y su esperanza en un futuro con más oportunidades económicas. Está convencida de que es posible permanecer en el bosque, preservar la identidad

chiquitana y, al mismo tiempo, integrar nuevas tecnologías de manera sostenible:

Hay que buscar alternativas para no abandonar la comunidad, como se hace en muchas otras comunidades. ¿Para hacer qué, trabajar en un mototaxi? ¡Eso no es un futuro! Quédate y trata de buscar soluciones para generar beneficios económicos, si sales a estudiar vuelve a enseñarnos lo que has aprendido, para que podamos seguir avanzando.

Polonia, cuyo amor por la tierra mueve montañas, tiene un liderazgo extraordinario y soluciones palpables tanto para el desarrollo sustentable de su comunidad como para enfrentar emergencias e incendios. Ella forma participa protagónicamente del proyecto “LIDERA: Justicia Ambiental con Enfoque de Género en la Región Chiquitano Amazónica de Bolivia” que, en alianza con CIPCA, busca la justicia climática y socioambiental.

Oxfam en Bolivia trabaja en tres campos de acción: justicia de género, justicia climática y socio ambiental, igualdad e inclusión.

- Durante 2024, en el campo de Justicia climática y socioambiental priorizó:
- La generación de evidencia, sistematización de experiencias sobre modelos de producción alternativos, resilientes y gestión sustentable de bosques.
- El fortalecimiento del liderazgo de actores de la sociedad civil, principalmente jóvenes y mujeres indígenas y campesinas, en espacios de toma de decisión y diálogos locales, nacionales e internacionales de gobernanza ambiental.
- Espacios de análisis y debate, para la influencia en la toma de decisiones sobre políticas climáticas y socioambientales.



Save the Children

Meraki heladería ecológica: un símbolo de empoderamiento femenino y desarrollo sostenible en Bolivia

Save the Children inició su trabajo en Bolivia en 1985: implementa desde entonces programas en educación, protección de la niñez, salud, reducción de la pobreza infantil y respuesta humanitaria. Su enfoque promueve y defiende de los derechos de la niñez, la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental. Actualmente desarrolla proyectos en los departamentos de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Oruro, Chuquisaca, y Beni.

En la ciudad de Sucre, surge una historia de resiliencia, que combina sostenibilidad, empoderamiento femenino y economía solidaria: Meraki Heladería Ecológica, fundada por Senobia, una joven emprendedora capacitada por el programa Adolescentes Protagonistas del Desarrollo de Save the Children.

Meraki es la primera heladería del país en obtener certificación ecológica, al transformar ingredientes nativos y agroecológicos en helados nutritivos y sin aditivos artificiales. Esta empresa no solo deleita paladares con sabores únicos y naturales, sino que también transforma vidas y comunidades porque trabaja con comunidades locales y mujeres productoras, promoviendo su sostenibilidad y desarrollo.

Meraki trabaja directamente con más de 450 familias campesinas, muchas lideradas por mujeres, que producen insumos bajo prácticas agroecológicas. De este

modo, fortalece cadenas de valor sostenibles, promueve la seguridad alimentaria y diversifica la economía local.

Uno de los pilares más importantes del impacto social de Meraki es el empoderamiento femenino. Senobia trabaja activamente con mujeres víctimas de violencia y madres solteras, fortaleciéndolas tanto económicamente como emocionalmente. Además, ofrece la oportunidad de trabajar en horarios flexibles y un entorno laboral que favorece la conciliación con sus responsabilidades familiares. A través de su modelo de negocio, demuestra que el empoderamiento económico de las mujeres es una estrategia clave para la prevención de la violencia de género y para la transición hacia economías más justas y resilientes al cambio climático.

La historia de Senobia está marcada por la migración forzada debido al cambio climático. Se pueden evidenciar diferentes impactos de aquellos traslados sobre las mujeres que viven en el área rural. Su iniciativa surge como respuesta a la crisis climática y económica que afecta a miles de familias productoras. La voluntad de Senobia de salir adelante y su sueño de ser empresaria la impulsaron a estudiar gastronomía y a descubrir su verdadera pasión: hacer helados. La visión de Senobia era clara y en sus palabras ella buscaba: “Unir Bolivia en un helado como identidad cultural”. Esto se refleja en su audaz selección de sabores que revalorizan productos locales y endémicos de Bolivia, muchos de los cuales no estaban previamente valorados. ¿Quién hubiera imaginado helados de mon-dongo (ají rojo), algarrobo amarillo o negro, espirulina o zucchini? Estos sabores han sido un éxito entre los clientes, destacando la riqueza de la gastronomía boliviana.

En coherencia con su misión ecológica y con una profunda conexión con la tierra de donde provienen todos los ingredientes de sus helados, Meraki impulsa acciones concretas de reforestación: siembra anualmente 1.000 pinos como una acción simbólica y práctica de restauración ambiental. Esta acción refuerza el mensaje de responsabilidad ecológica y de retribución a la tierra, porque promueve una conciencia ambiental entre las juventudes y la comunidad.

La heladería no solo transforma insumos locales en productos de alta calidad, sino que también transforma vidas. Las jóvenes empleadas en Meraki participan en procesos de formación continua en derechos económicos, liderazgo femenino y gestión empresarial. Estos espacios fortalecen sus capacidades para replicar modelos similares en otros territorios, ampliando el impacto de esta experiencia pionera.

Senobia tiene el sueño de ver a Meraki en cada rincón de Bolivia, quiere expandir sus puntos de venta y generar aún más empleo para familias bolivianas. Para lograrlo, planea invertir en la obtención de la certificación SENASAG para ingresar a supermercados, comprar cámaras de frío para aumentar la capacidad de almacenamiento y adquirir más freezers para nuevos puntos de venta. Estas inversiones permitirán no solo incrementar la producción, sino también incluir a más productores ecológicos en su cadena de valor.

La historia de Senobia y Meraki Heladería Ecológica es un poderoso ejemplo de cómo el emprendedurismo juvenil con impacto social, económico y ambiental respaldado por organizaciones como Save the Children, puede ser una fuerza transformadora. Demuestra que, con pasión, determinación y el apoyo adecuado, es posible superar adversidades, construir un negocio próspero y, simultáneamente, contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de un país.

Meraki no es solo un helado: es el esfuerzo de comunidades, productores y, sobre todo, el espíritu inquebrantable de una mujer boliviana.

Sus logros inspiran a una nueva generación de jóvenes emprendedoras que creen en un futuro más justo, donde el desarrollo económico no se logra a costa del medio ambiente ni de los derechos de las mujeres, sino gracias a ellos.



La cadena de valor verde de la tara como una respuesta para mejorar las condiciones de vida de las familias rurales bolivianas

La Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional (SOCODEVI) es una ONG canadiense con más de 38 años de trabajo en Bolivia. Apoya a familias rurales para mejorar sus condiciones de vida de forma sostenible e inclusiva. Se enfoca en promover el desarrollo económico rural, gobernanza local y sostenibilidad ambiental, con enfoque de género y fortalecimiento de organizaciones campesinas.

Aplica sus esfuerzos en dos esferas: en el enfoque PerformCoop, que promueve la gestión democrática y eficiente de organizaciones económicas; y en las Escuelas de Campo (ECS), espacios donde mujeres y hombres aprenden, promueven y aplican prácticas de adaptación al cambio climático, técnicas productivas y gestión empresarial compartida.

En Bolivia, los efectos del cambio climático ya son una realidad que se vive y se siente. Ello se puede evidenciar en la disminución de la productividad de los cultivos, el decrecimiento en la disponibilidad de agua de los ríos, y los desplazamientos, concentraciones o dispersión exagerada de época de lluvias. Para las familias del área rural, esta crisis ambiental golpea con fuerza sus medios de vida: tanto en la

Actualmente implementa el proyecto SAYARIY (2022–2028) en seis departamentos del país (Chuquisaca, Tarija, Potosí, La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), involucra de manera activa a 3.000 familias rurales a través del desarrollo de una cadena de valor verde, y tiene el objetivo decultivar la tara, planta nativa resiliente a los Cambios Climáticos. Se prevé la plantación de más de 250.000 árboles, promoviendo la regeneración ambiental y generación de ingresos. De igual forma se trabaja con actores locales como los Gobiernos Autónomos Municipales, con quienes se desarrollan políticas públicas en temas como cambio climático, trabajo de cuidado no remunerado y violencia económica basada en género.

seguridad alimentaria como en el acceso al agua y sus propias posibilidades de subsistencia.

Pero a pesar de todos estos desafíos, algo está cambiando en los territorios. Con apoyo del Gobierno de Canadá, el proyecto SAYARIY (impulsado por SOCODEVI) comenzó a demostrar que es posible enfrentar el cambio climático desde las propias comunidades. A través de la adopción de ciertas

acciones orientadas a promover el liderazgo local, la participación activa de las mujeres, las prácticas sostenibles y el desarrollo de una economía rural más justa, basada en el cultivo de una especie nativa, resistente, que tiene beneficios ambientales y económicos como es la tara.

Impactos diferenciados del cambio climático en las mujeres rurales

Diversos estudios y experiencias en campo coinciden en que el cambio climático no es neutral. En las zonas rurales de los diferentes departamentos donde trabaja SAYARIY (Chuquisaca, Tarija, Potosí, Santa Cruz, Cochabamba y La Paz), son las mujeres quienes soportan con mayor dureza sus impactos.

Cuando el clima se vuelve impredecible, las lluvias se tornan más intensas, pero menos frecuentes, las granizadas son altamente destructivas y las heladas llegan intempestivamente. Como consecuencia, las cosechas se pierden y las familias rurales se ven obligadas a tomar decisiones difíciles para sobrevivir y proteger sus medios de vida. Con frecuencia, son los hombres y jóvenes quienes migran en busca de ingresos. Las mujeres, en cambio, se quedan y asumen todas las responsabilidades de la producción, el cuidado del hogar y la participación en la vida comunitaria, muchas veces sin recursos y sin el conocimiento necesario.

“Cuando la producción se pierde por falta de agua, porque ese año ha llovido poco, yo busco otras formas de generar dinero. Nos adaptamos como podemos. Y por eso ahora estamos trabajando con la tara, porque es una plantita que no necesita mucha agua”, cuenta Elena Pachari, lideresa de un Comité Local de Productores de Tara (CLPT) en Sapahaqui, La Paz.

Este testimonio refleja el rostro de las mujeres rurales y de la resiliencia ante los cambios climáticos lo cual se traduce en más trabajo, más responsabilidad, pero también más soluciones nacidas desde lo cotidiano y lo comunitario.

SAYARIY: impulsora de una estrategia territorial con enfoque de género, climáticamente inteligente y de economía local

“SAYARIY”, significa en quechua “levantarse con fuerza”: eso es exactamente lo que hacen las familias rurales productoras con las cuales se trabaja, porque ellas se levantan, se organizan y se adaptan frente a los desafíos del cambio climático. El SAYARIY promueve un enfoque integral que articula el cuidado del medio ambiente, la igualdad de género, el fortalecimiento económico y el empoderamiento local. Todo esto se concreta a través de sus líneas estratégicas que actúan desde lo productivo y familiar, sembrando capacidades, liderazgos y oportunidades en los territorios rurales.

Una de las líneas estratégicas son las Escuelas de Campo SOCODEVI (ECS), espacios de formación en los cuales más de 2.500 familias (mujeres y hombres) han sido sensibilizadas y capacitadas en temáticas como la visión empresarial familiar, toma de decisiones en pareja, corresponsabilidad en los roles del cuidado en el hogar y prácticas de adaptación al cambio climático. Estas ECS funcionan al interior de los CLPT: combinan saberes técnicos con conocimientos locales para promover el cultivo sostenible de la tara como una alternativa productiva con una visión ambiental y empresarial.

Otra de las líneas estratégicas fundamentales es el fortalecimiento organizativo de la Asociación Nacional de Productoras y Productores Agropecua-

rios Diversificados (ANAPROD). Esta asociación, conformada por familias productoras rurales de Bolivia, promueve una estructura representativa basada en la democracia, la inclusión y la participación activa. A través de los CLPT, que son su base social y organizativa comunitaria de ANAPROD, incidiendo en la promoción activa del liderazgo de las mujeres en ámbitos directivos y de toma de decisión evidenciando la gestión asociativa con enfoque de igualdad de género.

Para impulsar el desarrollo de la cadena de valor verde de la tara, se constituyó la Empresa de Base Social Productiva denominada BOLTRADE S.R.L.. Ella lidera el acopio, la transformación y la comercialización de derivados de la tara. La cadena de valor verde de la tara, como su nombre lo indica, contribuye a mitigar los efectos del cambio climático, genera valor agregado, dinamiza la economía local, es regenerativa y rentable consolidando un modelo de negocio sostenible desde lo rural.

Promueve alianzas estratégicas público-privadas principalmente con Gobiernos Autónomos Municipales (GAM), con el objetivo de involucrar a actores territoriales en la gestión de políticas públicas que favorezcan un clima adecuado para la promoción del desarrollo local con una visión climáticamente inteligente e inclusiva.

Resultados: cambiando vidas de familias rurales

Los resultados se traducen en cambios concretos que transforman no solo las prácticas productivas, sino también las relaciones de género al interior de los hogares, de los CLPT y las comunidades.

Un cambio esencial ha sido la participación y el liderazgo activo de las mujeres en espacios estratégicos,

de representación y toma de decisión. Mujeres como la Sra. Delia Fernández (productora y arquitecta), presidenta de ANAPROD, son ahora reconocidas por su capacidad de gestión, visión empresarial y compromiso con las familias productoras. Inspira a otras mujeres a tomar decisiones, asumir responsabilidades y ejercer liderazgo con voz propia.

En el ámbito técnico-productivo, tanto mujeres como hombres han mejorado sus conocimientos y capacidades. Ya no se trata solo de plantar la tara, sino de planificar campañas agrícolas, acompañar procesos colectivos y compartir saberes. Cada CLPT cuenta ahora con lideresas y líderes productivos que aplican, replican y comparten lo aprendido, fomentando así una red de conocimientos, aprendizaje e intercambio entre pares que aseguran la sostenibilidad en el tiempo.

A nivel económico, las familias han encontrado en la tara un complemento efectivo que mejora sus ingresos económicos. La tara representa una fuente de ingresos y una estrategia concreta de cuidado ambiental y adaptación a los efectos del cambio climático. El cultivo de la tara, además de ser sostenible, devuelve esperanza a comunidades afectadas por la escasez de agua y la pérdida de productividad y mercado de otros cultivos tradicionales.

Y en el ámbito de la igualdad de género, el trabajo con hombres ha permitido deconstruir estereotipos de género profundamente arraigados. Hoy se observa una mayor corresponsabilidad en las tareas del hogar y una valoración del trabajo de cuidado que realizan las mujeres, tanto en los roles productivos como en la economía del cuidado. Esto ha contribuido a disminuir esas brechas históricas y a fortalecer relaciones familiares y comunitarias más equitativas.

La huella canadiense: cooperación que transforma

El trabajo que vamos desarrollando es un testimonio del compromiso del Gobierno de Canadá con una cooperación internacional inclusiva, sostenible y climáticamente responsable. SOCODEVI, con más de 38 años de experiencia en Bolivia, promueve un modelo de desarrollo cooperativo/asociativo centrado en las capacidades locales, la igualdad de género y una economía campesina.

La huella canadiense se refleja en procesos que transforman relaciones de poder, democratizan el acceso al conocimiento y fortalecen la resiliencia de las comunidades. No se trata solamente de plantar árboles o mejorar la producción, sino de sembrar

autonomía, empoderamiento económico en las mujeres, corresponsabilidad y esperanza en cada territorio donde estamos presentes.

Conclusión

El futuro de las familias rurales bolivianas se está construyendo desde lo local. Son las mujeres las protagonistas y lideresas de un nuevo modelo económico más justo, inclusivo y sostenible, con el apoyo y compromiso de los hombres.

Con la confianza de la cooperación canadiense, evidenciamos que hay formas de hacer desarrollo que cuide la tierra, promueva la igualdad de género y construya, desde las raíces, una economía rural y compromiso ambiental.



Foto: Visión Mundial Bolivia

World Vision

YOUTH READY
for work, for life.

Habilidades para la vida, oportunidades para el futuro: empoderando a mujeres jóvenes en Bolivia

Visión Mundial Bolivia (VMB), con más de cuatro décadas de trabajo humanitario en el país, tiene como misión que niñas, niños, adolescentes, sus familias y comunidades vivan con plenitud. A través de tres líneas estratégicas —Desarrollo Transformador, Incidencia (Advocacy) y Asistencia Humanitaria y de Emergencias (HEA)—, la organización implementa programas en ocho departamentos del país, y prioriza el trabajo con poblaciones vulnerables mediante metodologías participativas y enfoques adaptados al contexto local.

En este marco, Youth Ready (Jóvenes Listos) es una metodología innovadora desarrollada por World Vision International, diseñada para empoderar a jóvenes de entre 15 y 24 años que viven en contextos de vulnerabilidad. El programa les brinda herramientas esenciales para la vida, fomenta el espíritu emprendedor y fortalece sus capacidades de empleabilidad. Desde su implementación en Bolivia en 2019, más de 4.000 jóvenes de Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, Oruro y El Alto han sido beneficiados.

Youth Ready combina el desarrollo de habilidades blandas —como competencias sociales, emocionales,

cognitivas y comunicacionales— con la elaboración de planes de vida personalizados. Además, ofrece orientación vocacional, apoyo a la continuidad educativa y acompañamiento en la creación de emprendimientos. Este enfoque integral permite a los jóvenes construir un proyecto de vida sostenible, transitar con éxito hacia la adultez y convertirse en agentes de cambio en sus comunidades.

Los resultados hablan por sí solos: el 80 % de los participantes ha mejorado sus habilidades de empleabilidad, el 42 % ha logrado insertarse en el mercado laboral y el 60 % de los beneficiarios son mujeres. Entre ellas, destacan historias inspiradoras como las de Gadita y Sehila.

Gadita, de 26 años, transformó su vida gracias a Youth Ready. Superó obstáculos personales y hoy lidera su propio emprendimiento: Huellitas de Amor, un servicio de apoyo escolar para niños y niñas que le permite contribuir a la economía familiar. Su visión

es convertirlo en un centro infantil especializado en matemáticas y lenguaje, desde donde pueda aportar al desarrollo integral de la niñez en su comunidad.

Sehila, una joven con discapacidad auditiva, también encontró en Youth Ready una plataforma para alcanzar sus sueños. Junto a otros jóvenes sordos, está trabajando en la apertura de un salón de belleza inclusivo, donde puedan demostrar su talento y generar ingresos. Además, Sehila se ha convertido en un puente de comunicación dentro del programa, actuando como intérprete en lengua de señas y promoviendo la inclusión y el entendimiento mutuo.

A través de Youth Ready, Visión Mundial Bolivia promueve el empoderamiento de adolescentes y jóvenes, brindándoles las herramientas necesarias para enfrentar desafíos, alcanzar sus metas y construir un futuro más justo y esperanzador para ellos y sus comunidades.



Foto: Visión Mundial Bolivia



Foto: Laurie Croteau Medina - COCAB

Miembros del Directorio 2025

Presidente	José Luis Pereira Ossio, Développement International Desjardins
Vicepresidente	Shirley Estevez, Kinvia
Vocal	Daniel Borda Rodriguez, Visión Mundial Bolivia
Tesorera	Marcela Vallejos, CECI
Coordinadora	Laurie Croteau Medina, COCAB

COCAB



En **colaboración** con

Canada



coordinadoracocab@gmail.com

La Paz - Bolivia